

EDITORIAL

Factores psicosociales y desarrollo psicomotor

Mercedes Luque-Coqui

*Departamento de Psiquiatría,
Hospital Infantil de México Federico Gómez,
México, D. F., México.*

La familia constituye un entorno de importancia vital para el desarrollo infantil pues el estado de indefensión que tiene el niño debe ser salvaguardado por ambos padres, o por al menos uno de ellos.

En la literatura han sido mencionadas las distintas funciones de la familia, tales como: asegurar la supervivencia física, propiciar el acceso a las experiencias, regular la convivencia y desenvolvimiento adaptativo, establecer vínculos estables, y proteger de los efectos del divorcio, de la violencia hacia la pareja y hacia los hijos. Por lo mismo, es evidente la influencia que el ambiente familiar tiene sobre el desarrollo y el aprendizaje de los hijos.^{1,2}

El estudio de las familias, en nuestro país, ha ido tomando cada vez mayor fuerza e importancia, sobre todo en los últimos 20 años. A lo largo de este período, se han modificado los enfoques y la forma de comprender el poder que tiene el ambiente. En los años sesenta se enfocaba el carácter patriarcal y la organización tradicional de papeles con roles fijos para cada uno de los miembros de la familia, donde la figura paterna se centraba en ser proveedor de los recursos materiales, la figura materna de actividades domésticas y el cuidado de los hijos; de éstos, se esperaba una actitud sumisa y sometida a las reglas impuestas por las figuras parentales. Todo ello promovido por la ideología cultural de esa época.³

En los años ochenta, los investigadores informan, en diversos estudios, acerca de lo que la pobreza, los bajos niveles de educación de la madre, y algunos otros correlatos que están asociados con una deficiente estimulación, que los bajos ingresos familiares afectan particularmente el desarrollo de los hijos. Los hallazgos de Laosa⁴ concluyen que hay menos problemas de aprendizaje en los niños cuando es mayor la escolaridad de los padres.

Otros autores señalan como variable predictora la relación madre-hijo y el grupo social y cultural en donde se vive, confirmado que en un ambiente psicosocial pobre en estímulos y

en experiencias, los niños rinden menos que aquellos que viven en contextos estimuladores.^{5,6}

Se llegó a la conclusión de que el ingreso familiar influye sustancialmente en el desarrollo de manera directa a través de los recursos destinados en alimentación y salud, y de manera indirecta por las características perceptivas de las madres.

Valdez y González⁷ reportan que los vecindarios poseen ciertas características que se relacionan con las oportunidades de interacción que se tienen, y con la diversificación de las experiencias. Esto significa que la deprivación social y el bajo nivel socioeconómico han mostrado ser un problema para los niños en lo que respecta a su desarrollo madurativo y psicológico.

A lo largo de estas décadas, y a partir de la industrialización y globalización que ha coadyuvado a un desproporcionado crecimiento poblacional, el interés se ha enfocado hacia las pautas de interacción, funcionamiento, organización y estructura del entorno social más extenso, que abarca a la familia de origen (padres, hermanos de los padres) e, inclusive, la extensa (abuelos, tíos de los padres).

Es conveniente mencionar que sustancialmente se trata de explicaciones complementarias, a las cuales se les ha otorgado una mayor o menor importancia en virtud de los problemas que emergen en la sociedad, en diferentes momentos, pero que son los modelos de vinculación, interacción, organización, estructura y funcionalidad de la familia la base de la problemática, y que éstos se ven trastocados por un sin fin de variables, como las que se han revisado, a saber: roles rígidos o inamovibles, ideología, factores económicos, acceso masivo a la información, etc.

Por eso, la pregunta que surge es: ¿cuál o cuáles son los factores protectores para optimizar el desarrollo psicomotor de los niños menores de cinco años?

Ontiveros-Mendoza y col.,⁸ encontraron que el nivel socioeconómico es determinante, ya que, entre más alto, se tienen mejores calificaciones a la misma edad y género que los niños de familias con menor nivel socioeconómico.

Richter⁹ concluye que el comportamiento de los padres tendría que estar dirigido hacia metas específicas y claras, así como orientado a la organización y al logro en la familia.

Soler-Limón y col.,¹⁰ cuyo artículo se publica en este número del Boletín, tienen como importantes hallazgos que el coeficiente de desarrollo de los niños se determina por el nivel socioeconómico y el estado conyugal de los padres, principalmente sobre las áreas emocional, social, alimentación y habilidad manual. Las variables de escolaridad, edad materna, género del hijo, y orden de nacimiento no se relacionaron con el desarrollo. Se debe destacar que la madre podía o no ser la cuidadora, y sin embargo, tampoco fue una variable de peso, sino que es el estado conyugal y la forma de estimular al niño lo que puede tener consecuencias sobre el desarrollo.

Es importante puntualizar este aspecto, ya que la figura del padre como factor protector imprescindible para un adecuado desarrollo, está siendo demostrado. Se ha dejado de ignorar el significativo papel que la figura masculina tiene en el desarrollo del hijo.

Esto significa que no podemos perder de vista que la relación padres-hijos es la que se debe conservar saludable, con la finalidad de proveer del mejor escenario para que el niño alcance toda su potencialidad.

Esto, sin duda, abre el camino para futuras líneas de investigación que ratifiquen estos hallazgos, y así tener la posibilidad de implementar programas preventivos que optimicen el desarrollo psicomotor del niño en edad preescolar.

Referencias

1. Vera-Noriega JA, Velasco AF, Morales ND. Un estudio comparativo de familias urbanas y rurales: desarrollo y estimulación del niño. La familia y su entorno. Tlaxcala CUEF, México: Universidad de Tlaxcala; 1998.
2. Rhaman A, Harrington R, Bunn J. Can maternal depression increase infant risk of illness and growth impairment in development countries? Child Care Health Dev. 2002; 28: 51-6.
3. Vera-Noriega JA, Morales-Noriega DK, Vera C. Relación del desarrollo cognitivo con el clima familiar y el estrés de la crianza. Psico USF dez. 2005; 10: 161-8.
4. Laosa LM. School, occupation, culture and family: the impact of parental schooling on the parent child relationship. J Educ Psychology. 1982; 74: 791-827.
5. Cravioto J. Desnutrición infantil: desarrollo intersensorial y prerequisitos de aprendizaje de la lectura. Cuadernos de investigación, I (5). México, Toluca: Centro de investigaciones cerebrales de la Universidad Autónoma del estado de México; 1988.
6. Mussen D, Conger J, Kagan J. El desarrollo de la personalidad del niño. México: Trillas; 1982.
7. Valdez J, González F. Efecto de la calidad de vida sobre el desarrollo psicológico de niños con riesgo psicosocial. En: Psicología y Salud. México, Veracruz: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana; 1996.
8. Ontiveros-Mendoza, Cravioto J, Sánchez-Pérez C, Barragán-Mejía G. Evaluación del desarrollo motor en función de género, estimulación disponible en el hogar y nivel socioeconómico en niños de 0 a 3 años de edad del área rural. Bol Med Hosp Infant Mex. 2000; 57: 311-9.
9. Richter L. Poverty, underdevelopment and infant mental health. J Paediatr Child Health. 2003; 39: 243-8.
10. Soler-Limón KM, Rivera- González IR, Figueroa-Olea M, Sánchez-Pérez L, Sánchez-Pérez MC. Relación entre las características del ambiente psicosocial en el hogar y el desarrollo psicomotor en el niño menor a 36 meses de edad. Bol Med Hosp Infant Mex. 2007; 64: 273-87.